

Seguridad

Después de tanto tiempo lejos de la civilización, por fin regresaba a la ciudad que lo vio crecer, la ciudad donde quedaron padres, abuelos, y tantos y tantos amigos. Volvía a tener teléfono, calefacción, automóvil... Sin embargo, aquel día todo parecía extraño, desconocido, le creaba inquietud.

Pero, tras el día de llovizna llegó una noche nublada y con ella la calma, la tranquilidad que le producía volver a ver aquel cielo anaranjado. Ahora sabía que se debía a la refracción de la luz de las bombillas en el agua que formaba las nubes, no importaba. Para él, seguía siendo el cielo de su infancia, el cielo que le indicaba que estaba en casa.

Incluso después de tanto tiempo sin ella, descubrió que su vida, hasta su sentimiento de seguridad, dependía de la energía.